

La Fundación Nacional para la Democracia; fuerte red de espionaje en América Latina

Danilo TRELLES, corresponsal

12/ marzo/84

MADRID 12 de marzo.— Las cooperativas no han sido olvidadas por la Fundación Nacional para la Democracia, considerando programas de financiamiento que refuercen el carácter democrático de aquellas organizaciones.

Para la FND “un sistema político democrático exige partidos políticos fuertes y estables, comprometidos con el proceso democrático”.

“Un medio para alcanzar ese objetivo es la creación de centros no partidarios para la educación política, los cuales podrían atraer jóvenes líderes y activistas de toda la gama de los partidos políticos democráticos”. Tales centros podrían proveer entrenamientos en técnicas de campañas y organización partidaria, así como el conocimiento de los principios fundamentales de la democracia. Esos centros, administrados por individuos de los países o regiones desarrolladas, podrían darnos consejos y asistencia transformándose en el punto focal de intercambios y contactos regulares con sus correspondientes en los Estados Unidos”.

La carta agrega luego: “la FND apoyará programas que provean buena asistencia técnica en el planteamiento y administración de los sistemas electorales, ya sea con esfuerzos para aumentar el registro electoral, mejorando la educación del elector y el entrenamiento de los fiscales de elecciones y para perfeccionar otras medidas que estimulen la participación y realicen la legitimidad del proceso electoral democrático”.

“El entrenamiento en los hábitos y principios democráticos —dice la carta— es muy eficaz cuando se inicia en la juventud. Por esta razón la FND financiará programas que atiendan a mejorar la educación cívica en las escuelas, especialmente orientados en los esfuerzos para desarrollar cursos orientados a la difusión de los valores democráticos. También considerará la asistencia a la universidad, con base en programas educacionales, investigaciones y discusiones de situaciones en que las instituciones dedicadas a la libertad intelectual y al libre intercambio de ideas estén amenazadas por fuerzas antidemocráticas.

Pretende además la fundación desarrollar un gran esfuerzo para la difusión de libros, filmes o programas de televisión “que esclarezcan o defiendan la democracia y en la promoción de asociaciones de intelectuales demócratas”, agrupando en ellas artistas, escritores, científicos, etcétera.

Se dispone también el estímulo de las empresas periodísticas orientadas “a la democracia en el tercer mundo”. Los programas incluyen entrenamiento profesional, asistencia a asociaciones periodísticas y otros grupos dedicados “a la promoción y a la defensa de la libertad de prensa y a la asistencia de los medios electrónicos e impresos que funcionen como foros para la libre discusión y avance de las ideas democráticas”.

La carta concede por último una especial atención a las fuerzas militares, destacando que en muchos países del tercer mundo “la actitud de los militares puede ser decisiva para la democracia” y afirman sentenciosamente: “un militar comprometido con su profesión y no con un papel político y que respete los procesos democráticos, es un bien vital para cualquier sistema democrático”.

Cuesta creer que un documento de este carácter pueda haber sido impreso y difundido por un organismo que actúa bajo la responsabilidad del gobierno norteamericano. No sólo por lo que significa como intervención abierta en los asuntos internos de otros estados, sino porque el tono con que se lanzan estas iniciativas indican que se actúa en terreno conquistado, donde cualquier tipo de tropelía es posible.

Alarma por otra parte el cinismo con que se abanicen con las palabras, haciendo gárgaras con la democracia, cuando en realidad lo que se pretende imponer es un sistema radicalmente opuesto a ella.

Suponemos por lo tanto que en todos los países latinoamericanos que visiten, tendrán la misma respuesta que les ha brindado en Brasil el PMDB. “Nos extraña mucho que vengan ahora —ha dicho uno de sus dirigentes— preocupándose tanto por la democracia que acabamos de reconquistar, cuando los hemos esperado, inútilmente, durante 21 años”. **Ultima parte.**